

TEMAS TEORICOS

La igualdad social, pesadilla de los burgueses

A menudo oímos a gentes de todas las clases sociales, clamar contra el Comunismo, porque éste pretende que la cocinera de la casa sea igual a la señora y el acarreador de basura igual por ejemplo a don Alberto Ortuño. El otro día decía un pobre señor que no se distinguía sino porque tiene plata y ha engendrado una docena de hijos tonfos, que cómo iba a ser posible que las criadas de su casa llegaran a ser iguales a su mujer y a sus hijas. Hemos de advertir que la esposa de este hombre salió de una familia del pueblo, q' primero fué cogedora de café, oficio en que él la conoció cuando comenzó a andar detrás de su rolliza figura y que antes de casarse vivió unos años con ella; las hijas son unas señoritas bobaliconas llenas de pretensiones, que se desmayarían si alguien les dijera que su madre fué cogedora de café, criaturas sin mayores alcances que las criadas de la casa.

Se indignan ante la idea de que un basurero pueda llegar a vivir con decencia, pero nunca se les ha removido el pensamiento ante las causas que permiten que un banquero pueda ganarse unos cuantos miles de colonas en pocas horas, sin hacer el menor esfuerzo intelectual o físico, con sólo incorporar se un poco en el cómodo sillón de su escritorio, extender el brazo, coger el aparato telefónico y ordenar a un corredor de bolsa a su servicio, que venda o compre unas acciones; mientras que el pobre basurero, sin el cual las casas más pretensiosas estarían llenas de basura, tiene que levantarse amaneciendo, correr y andar entre las inmundicias que produce la ciudad para ganarse un misero salario que no le alcanza para llenar las necesidades más elementales de su familia.

No quieren ni pensar que desaparezcan las sirvientas sobre cuyas fuerzas descansa el ocio de las grandes señoras o que éstas lleguen algún día a ser criaturas a quienes nadie pueda humillar, pero jamás se les ha ocurrido meditar en que, mientras en un saloncito del Hotel Costa Rica, unas damas matan el tiempo jugando bridge y tomando té, en el sótano o en la azotea del mismo hotel, unas pobres mujeres mal alimentadas y muertas de fatiga, lavan y aplanchan los manteles y las sábanas que la gente con plata que por allí ha pasado, se encargó de ensuciar.

Abogados, médicos, damas encopetadas y la costurera y las criadas de estas damas encopetadas, maestras, oficinistas, periodistas, grandes y pequeños cafetaleros, grandes y pequeños comerciantes, banqueros, etc., ponen el grito en el cielo cuando imaginan que el Comunismo va a pasar sobre la sociedad como el rodillo del jardinero sobre un cuadro de zafate, rodillo que deja toda la hierba parejita. — Esto da una idea de su ignorancia en materia de Comunismo, que domina aun entre las personas más instruidas de nuestra sociedad. La imaginación de los de arriba, se resiente ante la idea de que van a perder el gusto de destacar su lujo entre la pobreza de miles, los de la clase media que aspiran a la buena vida de aquellos, sienten que perderían el objetivo de su esfuerzo y los de abajo no conciben que se termine el espectáculo de esa mascarada que ellos pueden contemplar con la boca abierta desde la acera y que los hace olvidar su miseria.

Sin embargo, esos abogados o estudiantes de derecho que echan pestes contra la igualdad social, hoycan los mismos códigos y emplean las mismas formulas para salir adelante con sus pliegos tan semejantes entre sí, que parecen el mismo pliego,

y sacar el dinero del bolsillo de sus víctimas. Los médicos que tratan de imponerse, cuelgan de las paredes de la sala de recibo de su despacho idénticos cuadros: el del viejo médico pensativo ante la camita del niño que se muere mientras los padres, o bien la lección de anatomía de Rembrandt, etc.; guardan entre sus armarios los mismos helados instrumentos de cirugía y escriben las mismas recetas con la misma letra ilegible. Los políticos burgueses emplean los mismos triquiñuelas, los exportadores de café se unen empujados por la misma ansia de rapiña, los empleados públicos tiemblan todos con igual temor: el de perder el puesto. En el Nacional, en el Hotel Costa Rica, en el Club Unión y en los centros sociales de menores pujos, todas estas señoritas que no quieren ni pensar en la igualdad social, se puntan los labios de la misma manera, se quitan los pelos de las cejas de la misma manera, van todas a los balles sin ropa interior y con la espalda desnuda, todas ayunan y hacen ejercicios para guardar la línea; fuman de la misma manera, tratando de imitar a las artistas de Hollywood, con la pierna cruzada, y la mano que sostiene el cigarrillo en ademán indolente; si hay que usar pijamas, etc. Todo este mundo emplea las mismas expresiones de lenguaje y conversan de los mismos asuntos. De lejos todos los hombres y todas las mujeres, tanto los de la clase adinerada como los que tratan de imitar a los adinerados, se ven iguales; la misma silueta, los mismos gestos. Y de esta masa homogénea de ricos, de acomodados y de sus serviles imitadores, se levanta el hábito que producen los mismos vicios y la misma ansia de dinero.

Frente a ella se alza la otra igualdad: la igualdad de los que tienen que vender su fuerza física de trabajo para poder vivir, la igualdad que engendran la desocupación y el hambre.

El régimen capitalista con sus dos clases sociales bien definidas ha creado dos igualdades, dos masas que se mueven una frente a la otra. La clase explotadora y los serviles que la admiran, no quieren oír hablar de la desaparición de la desigualdad que reina entre su igualdad harta o pretensiosa y la igualdad triste de la clase explotada, porque sobre esta desigualdad es que descansan todos sus privilegios.

Pero esto de la IGUALDAD no es una invención del Comunismo. La Revolución Francesa que llevó a cabo la burguesía que hoy reniega de la igualdad, social, fué precisamente quien dejara en la entrada de los edificios públicos en Francia, la siguiente leyenda: Libertad, IGUALDAD, Fraternidad. Fué la burguesía triunfante en esa gran revolución, la que se encargó después de ir sacando a estas palabras todo el espíritu que no convenía a sus intereses para dejarlas como las encontramos hoy, es decir, hechas un cascarrón.

En el próximo número de TRABAJO vamos a comentar un capítulo del Anti-Dühring, obra que se cuenta entre las principales de Federico Engels. Es el capítulo que se refiere a la IGUALDAD, es un ataque al concepto sobre la igualdad que existe tanto entre la burguesía como en el proletariado, contra una idea que anda errada en tantas cabezas, lo mismo en las cultas que en las incultas. Es un comentario lo que de igualdad social pensaban Marx y Engels, fundadores del comunismo científico que es la vanguardia del Comunismo.

Los empleados públicos y la deuda política

El Partido Republicano Nacional, que logró llevar al poder a Jiménez Oreamuno, contrajo en la pasada campaña política una deuda que ahora están pagando los empleados públicos. La ley que protege a los empleados públicos contra estas contribuciones para el pago de deudas políticas, ha sido burlada por un camino DECENTE: recién llegado al poder don Ricardo, comenzó a circular por las oficinas públicas un pliego que debían firmar los empleados y en el que declaraban que se comprometían VOLUNTARIAMENTE a contribuir al pago de dicha deuda y permitían que en el departamento correspondien-

te les cercenaran de su sueldo un tanto por ciento dado para ese fin. Se trataba de una contribución voluntaria, pero los jefes de las diferentes oficinas se encargaban de dejar tranquilos a sus subordinados o meterles miedo con que, si se negaban a contribuir, perderían el puesto. Eso era según la dignidad personal del jefe. Podemos asegurar que muy pocos jefes dejaron de optar por el segundo camino. A los maestros por ejemplo, les llegó el pliego directamente de la Inspección de Escuelas, y recordamos que el Inspector Juan José Monge entregó los giros del mes en que se iba a dar comienzo a aquella

práctica, ya con la correspondiente deducción sin tomar en cuenta la ley, y cuando los maestros que no habían querido firmar, fueron a reclamarle, les echó en cara su falta de compañerismo y si mal no recordamos hasta su ingratitud hacia don Ricardo. Mucho costó a los maestros que no firmaron el famoso pliego que no les hicieran aquella deducción. Con razón logró Juan José Monge que el Gobierno lo considerara como amigo fiel y le diera el quinto lugar en la papeleta de diputados.

Pero resulta que esta deuda política se ha vuelto una deuda misteriosa entre las manos de Cacayo Castro y no hay modo que los empleados públicos sepan a cuánto asciende ni cuándo se termina de pagar.

TRABAJO tuvo un permanente en el que se pedía al jefe de acción del Partido Republicano Nacional que informara a los interesados sobre el estado de esa deuda. Pero no solamente se niega a hacerlo sino que también hace declaraciones por la prensa que dejan a los empleados públicos reducidos al papel de criados de una señora histérica que los halaga o los echa de su residencia según el estado de sus nervios. Pero eso sí, hace saber al público Castro Béeche que sus maniobras no tratan de convertir al empleado en un esclavo, sino que lo que quiere es que con dichas maniobras el empleado adquiera la virtud que más ennoblecía al hombre, que es la virtud de la lealtad. ¡Valiente manera de enseñar lealtad! Contrayendo una deuda de un dinero cuya mayor parte se empleó en desmoralizar al pueblo dándole guaro y comprando votos. Y luego no comprobando los gastos, no queriendo dar la suma a que asciende, amenazando a los empleados entre bastidores y burlando una ley. ¡Curiolos los procedimientos pedagógicos de Cacayo Castro Béeche! Por algo fué que hasta el pobre Ministro de Hacienda tra-

to de quitarse de encima, como algo sucio, la complicidad que le tocaba en esto de la deuda política.

La contribución que en la campaña pusieron los grandes cafetaleros y demás lagartos, ya hace tiempo volvió centuplicada a sus bolsillos: la Junta de Control se volvió una criada incondicional de los capitalistas que llevaron al poder a Jiménez Oreamuno y éstos, sobre todo los exportadores de café, han hecho con el cambio lo que les ha dado la gana: han mantenido el valor del dólar en cien centavos oro como antes de su desvalorización, mientras en todas partes del mundo vale sesenta, y han pagado a sus peones salarios de hambre. Pero los infelices esclavos AMIGOS DEL GOBIERNO (no nos referimos a los que ocupan puestos gracias a su amistad o parentesco con el Presidente o sus ministros, sino a los que de verdad cumplen su deber), siguen pagando la deuda política y la seguirán pagando hasta que a los Castro Béeche se les caiga la teta de la boca de puro ahitos.

Nosotros nos seguimos preguntando para qué habrían servido esos dineros quitados a los empleados públicos: acaso, entre otras cosas para comprar el "Diario de Costa Rica".

Entre tanto la hacienda pública sigue siendo en nuestra democracia una cosa de la pertenencia de don Cleto o don Ricardo o del individuo de más gallito que logre llegar al poder, cosa de la que según su liberalidad pueden disponer sus favoritos y familiares. El pueblo sabe que aquello de que disfrutaban los amigos del Presidente no le pertenece; que el dinero que despilfarra o se echa en el bolsillo este amigo del presidente, es suyo, del pueblo, que se lo quitaron en forma de impuestos; pero se aguantan eso y encima las fanfarronerías y desplantes de los Castro Béeche habidos y por haber.

PERSECUCION OBRERA

Arnoldo Ferreto, en hermosa y vibrante carta, explica las razones por las cuales permanece prisionero en la cárcel de Heredia, y se reafirma en su posición de auténtico luchador por la justicia social

Tiene ya casi ocho días de estar entre rejas el compañero Arnoldo Ferreto, Secretario General de nuestra Sección de Heredia y regidor municipal del mismo lugar. Las razones las explica él mismo en la hermosa y valiente carta que a continuación publicamos. TRABAJO lle-

va al conocimiento de las masas trabajadoras del país el nuevo atrapello y las invita a ponerse en guardia para impedir que los pillos engalanados lleven adelante su persecución contra los soldados destacados de la causa proletaria.

Fieles a su miserable papel, las autoridades burguesas, salidas a vees del seno del proletariado, hacen de las leyes juguetes para servir los intereses de sus amos los capitalistas.

El Agente Principal de Policía y el Gobernador de la Provincia han considerado calumnioso, condenándome en consecuencia, los cargos hechos por mí en una reunión pública contra el Primer Comandante de la ciudad. Denuncié en esa oportunidad que el aludido Comandante estaba haciendo negocio para él y para su familia, por medio de su posición privilegiada; unos policías subalternos de ese funcionario nos enteraron de que su jefe los obligaba a hacer sus compras por medio de libreta donde su hermano Chepe Viquez, y yo protesté entonces de ese procedimiento. Fui conducido a la Comandancia, y como me negaba a dar los nombres de los policías que nos enteraron, porque hubieran sido destituidos sin demora, se me acusó por calumnia. Don Pedro dice que es casual y voluntario el que varios de sus policiales saquen fiadas sus mercaderías donde su hermano, lo que demuestran las libretas. Veamos si es casual lo que sigue: otro hermano de Pedro, Ismael Viquez, es el Jefe Político de Barba; Guillermo, hermano suyo, también, sastre de la Comandancia; José Joaquín Viquez, policía de la Cárcel; y su padre Pedro Viquez, tiene el contrato de los "ranchos" de la misma. ¿Puede haber algún ingenio que crea po-

sible tanta "casualidad"? ¿No es eso nepotismo descarado? ¿Será casualidad también que el corcho de la cárcel, llamado Carlos Palma, compre todo lo que los reos le encagan donde Chepe Viquez, a tres cuadras de distancia, a pesar de haber una pulpería en la esquina?

La sentencia del Agente de Policía, ratificada y aumentada por el «Sr. Gobernador» uo me sorprende. Nosotros sabemos que todos estos señores se confabulan para perseguirnos. Es así, servilmente, como estos seres despreciables complacen a sus amos, ya que carentes de méritos verdaderos necesitan ser lacayos para conservarse en sus puestos. ¿Con qué credenciales es Gobernador Juan de Dios Cordero y Comandante Pedro Viquez? El primero está desacreditado, hasta entre la propia burguesía, y el segundo es un analfabeto apto sólo para traficar con conciencias en época de elecciones.

Para terminar declaro que se han equivocado si creen que me han humillado con encarcelarme. El espíritu del revolucionario se siempre en la lucha; de aquí saldré con la frente en alto, retando los incondicionales del desorden establecido, dispuesto más que nunca a poner mi brazo, mi corazón y mi mente al servicio de la causa de los oprimidos del mundo, para que si es preciso sobre nuestros cadáveres se enarbole algún día la bandera de la justicia y de la igualdad.

ARNOLDO FERRETO

Carlos Luis Moya y Francisco Saborio, presos

Los compañeros Carlos Luis Moya y Francisco Saborio, de Alajuela, están actualmente en la cárcel de esa ciudad, por orden del Gobernador de la provincia. El pretexto es un viejo incidente ocurrido en diciembre de 1953, entre ese compañero y un patrón de panadería, donde que le había sido ya oída, y que se sigue en estos momentos en que la acción de los compañeros Moya y Saborio era

decisiva en la huelga de panaderos que se gesta en Alajuela y Heredia.

Trabajadores: Observad cómo el Gobierno se confabula con vuestros patrones para impedirnos que luchéis por mejores salarios.

Trabajadores: protejan a los trabajadores del país de nuevo arbitraje de la justicia por los patrones de Alajuela.

EN LA MUNICIPALIDAD

“Cuando los comunistas lleguen al poder, tendrán que comenzar por darle fuego a todo esto por los cuatro costados” declara el Jefe del Registro de la propiedad.

El jueves último, celebró sesión ordinaria la municipalidad de San José. Ocurrieron en esa sesión algunos incidentes que creemos necesario que queden consignados en TRABAJO.

Al discutirse una estafa escandalosa cometida en perjuicio de la municipalidad en estos días, nuestro compañero Fernández protestó energicamente y pidió una acción energética contra los estafadores. En el mismo sentido se pronunció el regidor Vargas Quesada; y el Lic. Echeverría García, muy conocido en nuestro medio por su acentuado reaccionarismo, tuvo entonces esta frase, que recogemos de "La Prensa Libre": "Cuando los comunistas lleguen al poder tendrán que comenzar por darle fuego a todo esto por los cuatro costados". Se deduce de aquí, que a la burguesía ultra reaccionaria no le queda otro camino que reconocer la acción limpia y depuradora de nuestro Partido en todos los departamentos donde ha logrado introducirse. Agreguemos, que el autor del expreso "abuso de confianza" es Alberto Quijano, una persona que anduvo recogiendo firmas para impedir que el pernicioso comunismo volviera a la municipalidad. Conociendo de la situación del controlador municipal Rojas, el compañero Fernández pidió la palabra para manifestar que sonaba que ese empleado era simpatizante del

Partido Comunista, y que en consecuencia, él se veía en la necesidad de pedir de nuevo su destitución, porque el Partido Comunista no podía consentir en que a la sombra de su prestigio se cometieran pillerías como se sabe, Rojas fué enjuiciado por los tribunales comunes por los tribunales comunes por un delito de estafa. La gestión del compañero Fernández fué desechada por la mayoría burguesa. En esa forma queda demostrado que el Partido Comunista ha pretendido cumplir con su deber depurador y que no lo ha conseguido porque los regidores del otro bando pensaron de otra manera.

Con respecto a los cargos que el compañero Fernández le había formulado al Administrador del Mercado Central, se hizo también discusión.

El Administrador se defendió y el compañero Fernández refutó su defensa y demostró que sus cargos permanecían en pie, desde luego que si bien era cierto que se había demostrado que el Administrador no había dispuesto de los fondos recaudados, también quedaba demostrado que las entregas de esos fondos por el Administrador habían sido siempre muy irregulares. De nuevo la mayoría burguesa impulsó su debilidad acordando llamar simplemente la atención al Administrador y negándose a destituirlo como Fernández lo pedía.

